

El día panamericano de la salud *

Por el Dr. SALVADOR ITURBIDE ALVIREZ.

La Cuarta Conferencia Panamericana de Directores de Salubridad celebrada en Washington en la primera decena del mes de mayo del año próximo anterior, votó entre otros asuntos la resolución de recomendar la celebración del "Día de la Salud" a los países de la Unión Panamericana, encargando a la Oficina Sanitaria de la Unión la responsabilidad de formular y distribuir los planes necesarios para dicha celebración. El honorable Dr. Hugh S. Cumming, Director de dicha Oficina Sanitaria Panamericana, después de explorar el sentir de las autoridades sanitarias de las naciones representadas en su oficina, designó oficialmente el día 2 de diciembre de cada año, a partir del de 1940, para tal objeto, haciendo coincidir la primera celebración con el XXXVIII aniversario de la fecha en que se reunió en la capital de Estados Unidos la Primera Conferencia Sanitaria Panamericana, por haberse iniciado en dicha reunión y con resultados cada vez más fructíferos la cooperación interamericana en uno de los campos de mayor importancia para el progreso y la civilización.

El Gobierno de México, fiel al cumplimiento del deber internacional adquirido, publicó en el Diario Oficial del 18 de octubre del año pasado el Acuerdo Presidencial que instituye el 2 de diciembre como el "Día Panamericano de la Salud", y cumplió también con llevar a efecto lucido festival de brillante programa, con la concurrencia del H. Cuerpo Diplomático y bajo los auspicios de las Sedas Simbólicas representativas de la nacionalidad, en vistoso acompañamiento de nuestra Insignia Tricolor, empuñadas por los bizarros Cadetes del glorioso Colegio Militar y desplegadas a los marciales acordes de los Cantos de Guerra de todos los países del Nuevo Continente, que fueron escuchados con reverentes crispamientos emotivos por la selecta y compacta concurrencia.

Ayer, nueva ceremonia similar a la anterior tuvo verificativo en el suntuoso Palacio de las Bellas Artes, y seguramente coincidió con celebraciones semejantes en nuestros pueblos hermanos y vecinos, sentando ya con estos dos precedentes carta de ciudadanía.

* Leído en la sesión del 3 de diciembre de 1941.

nia la consagración de una fecha al culto de la Salud. El señor Secretario Perpetuo de nuestra Ilustre Academia Nacional de Medicina, con el entusiasmo y la atingencia que le son característicos, no podía dejar pasar por alto tamaña circunstancia, y mediante atenta invitación me hizo el encargo de decir ante ustedes unas cuantas palabras sobre el "Día Panamericano de la Salud", como modesta contribución de la propia Academia para la celebración de tan gran efemérides. Lástima que la encomienda se otorgara a quien carece de las dotes requeridas para aquilatar la importancia de tal celebración y para cantar a la Salud y a la Vida con la eufonía grata del buen decir.

Bello espectáculo es este, el de la joven América, que frente a esa inmensa catástrofe que derrumba pueblos y civilizaciones en crispante locura colectiva, que siega juventudes y esperanzas, aunque con el corazón lleno de angustia y de dolor, se yergue a cantar un himno a la Naturaleza, a ensalzar la Vida y a sembrar de flores el camino que en otras partes se llena de cardos y de espinas. Bello espectáculo, digo, en medio de la desolación que aquella catástrofe nos causa, porque a todos nos afecta sincera y profundamente, el ver que en tanto Europa se funde en colapso de libertades, América se pone de pie en confortantes esperanzas de mejoramiento progresivo, ya dejando entrever que habrá de convertirse en el refugio espontáneo y fecundo de los principios democráticos, basados en comprensiva y respetuosa fraternidad de pueblos y de hombres.

Penosamente bello contraste, repito, el de América rindiendo homenaje y pleitesía a la Salud, es decir, a la Vida, cuando el Viejo Mundo rinde culto a la Muerte y se debate en dantescas escenas de horror y de exterminio en pugnas tan injustas como odiosas, que llevan la tea y el hacha destructores, sin cuartel e inmisericordes, para segar retoños y botones plenos de promesas en repugnantes masacres infantiles, para abatir preciosas existencias maternas sin parar mientes en que la Humanidad no hubiese existido sin la madre, para entregarse a la matanza de juventudes en trabajo y de maduresces al servicio de la Patria, y aún más, de ocasos débiles y por débiles respetables, acreedores a descanso y a ayuda en compensación al calvario de los años vividos. Muerte y exterminio es el siniestro panorama de la Vieja Europa, que dejan tras de sí

máquinas voladoras tripuladas por el Genio del Mal en irónico uso de un alto exponente de civilización al servicio de la barbarie homicida, sin que fantástica teoría de selección racial pueda encubrir tendencias vesánicas de sujetos megalomaníacos, que sintiéndose superhombres tratan de convertir en vasallos y en parias a seres libres, por la sola, por la grave culpa de no haberse imaginado la asechanza del peligro, y sin previsión armada entregarse a la paz hogareña de sus campos floridos, de sus industrias en marcha, de sus estudios e investigaciones fecundas, de sus inseguros ajetreos político-sociales, en tanto que el morbo aumentaba en virulencia evolucionando en cavidad cerrada y con falsas promesas de diabólica complicidad diplomática, como en bio-químio-tactismo negativo, desviaba las defensas orgánicas de las entidades sociales que ya había enlistado en el catálogo de sus víctimas. Si no fuera por la intensidad de la tragedia en la lucha tremenda entre el agresor injusto y despiadado y el heroico defensor de lo suyo, habría para reír a carcajadas por no faltar en escena la bufa figura de personaje de opereta con atavíos y pregones de vanidosa ostentación ridícula.

Consolador espectáculo, agregamos, el de esta América tantas veces vilipendiada en el Viejo Continente, que se engalana ahora con el Arco Iris de la Paz y se entrega a rehacerse de sus ya pasadas inquietudes sangrientas, con amor al trabajo, en plena dedicación al estudio y con ufana tranquilidad en la conciencia, abriendo sus brazos al vecino inmediato y al vecino lejano en comunión, sin reservas por un ideal común, satisfecha de su libertad y respetuosa del derecho de los demás; joven América que enseña al Mundo la posibilidad de convivencia entre un coloso en plan de "buen vecino" y varios pueblos débiles que fincan sobre su confesada debilidad la pujanza de su fuerza. Porque aquí en América, desde los hielos de Alaska hasta la remota Tierra del Fuego, desde el majestuoso Pacífico hasta las brisas del Atlántico, bañando el crestón magnífico de las Antillas, ha paseado en vuelo interminable y esplendente el Águila Azteca, como ave mensajera que lleva a todos los ámbitos del Continente aquella máxima profundamente bella y sentenciosamente ética, de uno de sus hijos más preclaros: "EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ".

Es la Salud el estado normal de las funciones orgánicas y del intelecto. Binomio de ideal materialista y de cristalina concepción

de funciones psíquicas, que involucran generoso conjunto de armonía arquitectónico-somática, que es Belleza; armonía funcional que es equilibrio fisiológico; armonía en los sentimientos que lleva a la Bondad y armonía de pensamiento que conduce a la Verdad. Belleza y Equilibrio, Bondad y Verdad, términos sintéticos de Salud y que constituyen el objetivo integral del ideal humano en pro de la Paz, que es economía y es tranquilidad, y en pos de la Cultura que es concepción y es genio.

Es verdad perfectamente incorporada al caudal de los conocimientos humanos que la Salud y la Cultura son los senderos seguros que conducen a la realización del destino de ventura biológica de los pueblos y sin la cual no es fácil lograr su prosperidad social. La Salud que es fuerza, que es trabajo y que es apoyo para el adelanto humano, y la Cultura que es elevación de los espíritus y orienta al progreso desviándolo del instinto primario a la conciencia ciudadana.

El hombre es un animal racional animado de espíritu gregario. Las sociedades y los pueblos son resultantes de tal atributo y el hombre constituye en estos conglomerados la unidad molecular. Claro está, pues, que sus cualidades y defectos repercuten notoriamente en la sociedad que forman y para afianzar aquéllas y para contrarrestar éstas, la Sociedad en instinto conservador exige y remedia. Busca una resultante armónica de constitución somática y de función normal. Para lograrlas hace Eugenesia y hace Higiene. Una es obra de selección lenta y persuasiva. La otra es función ineludible del Estado.

Es sin duda, el capital más valioso de una nación, su reserva humana. En cuanto más se ahonden las perturbaciones del organismo humano, más se llega a descubrir la relación que existe entre él y el medio en que vive y aunque su destino dependa íntimamente de su estirpe, el medio circundante influye grandemente en su desarrollo y su eficiencia. De aquí que una raza selecta y un ambiente puro sean los factores más trascendentales en la vida de un país. Para lograr una raza selecta se necesita estimular una población sana y laboriosa, fomentar corrientes inmigratorias de especímenes saludables; y para atraer esta corriente y alcanzar un amplio desarrollo, es necesario orientar debidamente la política sanitaria.

No es posible abandonar ya a los pueblos en el fango de la

insalubridad con su resultante dolorosa de pauperismo vital, de incapacidad económica y de inferioridad social. El momento que vivimos condena a los hombres que, desde la altura de los gobiernos, olvidan el deber de actuar hacia un mejoramiento racial somático y funcional y hacia el saneamiento ambiental. Y precisamente para responder a estos imperativos categóricos se han creado diversas instituciones oficiales encargadas de la salubridad e higiene públicas, como promesas sólidas de mejoramiento nacional. De la conciencia médica plena de su generosa misión social, que se eleva de la modestia del caso aislado al vasto campo de los intereses colectivos, han surgido orientaciones para los organismos de la salubridad, cuyos problemas bien definidos, se han ensanchado a tal grado que han llegado a constituir un lugar primerísimo entre las actividades gubernamentales de América.

Desde Disraeli, para quien era obsesión el apotegma de "sanitas sanitatem et omnia sanitas", hasta nuestros días, es la obra de redimir al hombre de la insalubridad la mayor y mejor empresa social que puede acometerse. "La riqueza del pueblo no está en el suelo, sino en el hombre que trabaja ese suelo", ha dicho con toda justicia Aráoz Alfaro, ex Presidente del Departamento Nacional de Higiene de Argentina, en tanto que Thomas Parran, Director del Servicio de Sanidad Pública de Estados Unidos, expresa que "la salud es el objeto primordial y más adecuado de la acción nacional". Jorge Bejarano, de Colombia, piensa que "la salud es el máspreciado don del que el hombre puede disfrutar después del de la libertad", y agrega "solamente cuando perdemos una y otra de estas grandes conquistas, es cuando podemos valorar en toda su intensidad, en toda su magnitud, lo que ellas significan"... "Si la pérdida de la libertad es esclavitud y es tiranía, la de la salud es la pérdida de la personalidad humana". El Dr. Salvador Allende, Secretario de Salubridad de Chile, a su vez dice que: "un país tiene valor por la calidad y el número de sus habitantes, antes que por sus recursos materiales, la cantidad de sus materias primas y el volumen de sus importaciones o exportaciones. Todas las demás fuentes de riqueza, cualesquiera que ellas sean, pierden su significado para una nación si ésta no dispone de hombres capaces de valorizarla y defenderla, ya que la condición primera para el desarrollo de un país es el estado de salud y de cultura de sus habi-

tantes". El Dr. Sciaffino, desde el Uruguay, cambia el concepto de un prócer argentino que dice: "poblar es gobernar", por el de "sanear es gobernar" y su colega y paisano, el Dr. Berro, expresa que "el valor de la salud marca hoy un nivel muy alto en la aspiración de los estados modernos. El índice sanitario de un pueblo es el exponente más expresivo de previsión, de cultura, de inteligencia, de justicia social, en suma, de verdadera civilización. La política sanitaria es la más económica y productiva de las orientaciones públicas porque ella cuida y mejora la máquina humana, la única que jamás conspira contra el progreso, porque no está sólo hecha de forma y materia sino que alberga un alma, un espíritu fecundo que crea y que realiza".

Los anteriores conceptos, partidos de distintos lugares de América y salidos de boca de distinguidos higienistas que han desempeñado cargos de responsabilidad en sus propios países, tienen la más estrecha concordancia, y por decirlo así, muestran ideas unísonas en keleidoscópicas frases, diversas en la forma, expresivas pero acordes en el pensamiento substantivo; y es que en toda la América, por una parte, hemos llegado a alcanzar el concepto de la importancia del problema del linaje en su doble aspecto eugénico y ambiental, y, por la otra, hay similitud en los problemas que nos asedian, así se llamen plagas sociales o enfermedades evitables, deficiencias alimenticias, insalubridad del suelo, malos albergues, etc.

Para atacar esos problemas, cada país ha constituido su organismo y se ha lanzado en Cruzada de Salud, empleando todos los medios eficaces a su alcance. De esta suerte, toda la América es un maravilloso campo de trabajo, animado por ideales colectivos que son veneros de vida y fuentes de vigor, que tomando al niño en la cuna lo convierten en joven vigoroso y sano, en hombre útil para sí y para la Patria. Felizmente se aprecia un progreso efectivo y continuo en estos diversos rincones de la América y que fundamentalmente se muestra en los aspectos complejos de la Salubridad. Muchas plagas sociales, como la peste, el cólera y la fiebre amarilla, han sido totalmente erradicadas, y sólo alguna de ellas confinada a pequeños focos de excepcionales dificultades para el ataque y respecto a los cuales existe la justificada esperanza de quedar pronto dominados. Tenemos actualmente personal idó-

neo, preparado y fogueado para la generosa Cruzada pro-Salud. Contamos con mejores medios de comunicación que facilitan intercambios y que abrevian reduciendo a minutos jornadas prolongadas y distancias infranqueables. Más que todo hay vibración armónica en el concierto de pueblos hermanos y buena voluntad para tenderse la mano, enseñarse sus experiencias y reunirse en estudios y determinaciones, para lanzarse al ataque de un enemigo común.

He aquí, pues, cómo se estrecha la solidaridad, más íntimamente cada día, entre los pueblos de la América, en franca tendencia hacia la constitución de una sola y poderosa fuerza moral e intelectual, material y espiritual, capaz de hacer de este Continente el almacigo de los principios democráticos sustentado sobre comprensiva y sincera fraternidad, y así surgirá raza pujante que habrá de dar al mundo ejemplares de selección, y frente a la ruina de Europa surgirá América como emporio de evolución progresiva y pacífica. Es por ello por lo que hoy más que nunca es obligación primordial e ineludible de los gobiernos, auxiliados por la Medicina Social, encauzar el desarrollo integral de la especie humana, factor fundamental de sus propios destinos. La defensa biológica de las grandes masas es premisa decisiva del mañana.

Nada más plausible y feliz que la celebración del "Día Panamericano de la Salud", porque si para cualquier país la Salud es el mejor de sus bienes y su cuidado el objetivo primerísimo de sus gobiernos, en América ese objetivo debe serlo de necesidad por hallarnos aún sujetos a serios problemas de enfermedades endémicas, de estados carenciales, de morbilidad y morbilidad muy elevadas y porque el medio no ha alcanzado el perfeccionamiento sanitario requerido.

Es este día, ocasión de gratas rememoraciones, de oportunidad de fortalecer sanos propósitos y de inefables sensaciones de plausible bienestar. Rememoraciones por los que se han ido, legándonos a más del acervo de sus adquisiciones, el ejemplo de sus renunciaciones, el sacrificio de sus vidas, el resultado de sus actividades; propósitos, los nobilísimos de constante superación para preparar el futuro reservado a esta gallarda hermandad de naciones americanas; bienestar, por el momento presente de tranquilidad, de paz, de trabajo y de amor.

Por fortuna, hace tiempo que una hermosa tendencia ha cuajado en fuerza arrolladora; que un anhelo entusiasta se halla en franca cristalización: el Panamericanismo. Surgió por la asechancia de un peligro común. Los gérmenes patógenos no saben de fronteras políticas y el hombre de ciencia que no se debe a su país, sino a la Humanidad, sabe bien que sólo al precio de generoso intercambio de ideas y observaciones, se puede alcanzar la solución de problemas comunes trascendentales.

“En la espléndida constelación de patrias continentales, dice el distinguido médico cubano Francisco María Fernández, constelación en la que fulge con brillante luz la rica heredad anglosajona, cada nación ostenta su propio timbre y su íntimo motivo de orgullo. Así, mientras Cuba mecida en la verde hamaca de sus cañaverales, levanta al azul el anhelo vertical de sus palmas, Perú siente, en sus piedras milenarias, con toda la ufanía de sus incas sabios y de sus tesoros que el sol bendecía; Uruguay sirve a la América Meridional que baña el Atlántico como rótula providencial que hizo posible la marcha segura de esas dos grandes naciones que son: la Argentina con sus pampas infinitas y pródigas a las que el Ombú decora, y el Brasil con sus prodigios maravillosos y su ingente tesoro de tierras variadas; y cada una de las otras naciones tiene un sello inconfundible y su leyenda colmada de heroísmos y santidades. . . En medio de esa constelación, fulge México, hospitalario y pródigo para recibir a hermanos y vecinos, bajo el palio recamado de oro de su pasado singular y de su presente donde brilla la esperanza de nuevos y prósperos destinos”. Y es que México, agregó yo, siente de verdad el Panamericanismo y anhela sincero y entusiasta la realización del sueño de Bolívar, con una heredad armónica y vigorosa de unísonas vibraciones, en cooperación estrecha de mutuo alivio y en plena comunión espiritual y cultural, sin ofensas ni rencores, celoso de su libertad y carente de prejuicios de conquista.

Es la verdad científica, maravilla para la que no existe ni el espacio, ni el tiempo; que prescinde de idiomas y de razas para llevar a todos sus adeptos al mismo generoso desinterés, al mismo plano de superioridad. La ética es poderoso vínculo de unión que amalgama a los médicos de todos los pueblos en plausible desprendimiento y en nobilísima renunciación en bien de los que sufren.

La verdad científica y la ética médica constituyen sólidos factores de acercamiento espiritual, de fusión familiar.

La continua superación de la Medicina que sin dejar el sello legendario de amor y de piedad, persiguiendo el objetivo de la atención aislada para devolver o mejorar la salud, alza hoy el vuelo hacia horizontes más hermosos, hacia los campos del trabajo social, encaminando sus actividades al logro del mejoramiento integral del conglomerado humano.

Ante la aterradora inmensidad de los problemas médico-sociales colectivos, ante el infortunio desolado de tierras inhóspitas, los médicos americanos tienen el ineludible deber de unirse para ser fuertes y vencer. Es, por tanto, el médico el paladín entusiasta de la unión interamericana. Es consciente de su deber y se halla en su puesto. Las realizaciones que ha logrado han establecido vínculos indisolubles, mucho más sólidos y apretados que aquellos de que se ufana la escurridiza diplomacia, y encaja mejor una sencilla y bien entendida camaradería que la obligada tirantez de formulismos protocolarios. Es tan alta la misión del médico en su obra de unión y de bondad que aun en el fragor de los combates, empuñando la nítida bandera de la Cruz Roja, logra el respeto de todos porque el móvil que lo impulsa es el amor a los demás.

Por la calidad de su trabajo y por su ascendiente social, es el médico, insistimos, el factor más valioso de acercamiento internacional. Para tal finalidad tiene múltiples circunstancias que aprovechar: era son las becas para estudiantes extranjeros que aprenden a conocer y a amar el país que los instruye para convertirse allá, vueltos a su patria, en avanzadas de simpatía y de unión; ora son los congresos internacionales con afluencia de facultativos de diversas regiones, quienes por la similitud de la especialidad, por la importancia de su investigación, por lo elevado de la personalidad, o por la experiencia de sus realizaciones, crean nexos para siempre de estimación, de respeto, de acercamiento. Son también las instituciones de carácter oficial o particular y de acción internacional, como la Unión Sanitaria Panamericana de Washington que pone en contacto a diversos países a través de médicos, mediante un acercamiento eficaz para la realización de actividades encaminadas a resolver y a prevenir situaciones graves que comprometan la salud colectiva; como la benemérita Fundación Rockefeller

que, con su Oficina de Salud, ha llevado a todo el mundo el auxilio de sus recursos, el fruto de sus orientaciones sanitarias, la experiencia de sus adquisiciones y la cristalización de entrenamientos especializados y que con su Oficina de Educación Médica ha realizado en buen número de pueblos la enseñanza completa de la Medicina. Son, por último, los Institutos o Centros de Investigación como los de Carlos J. Finlay, de La Habana; el Gorgas, de Panamá; el Oswaldo Cruz, de Brasil; la Escuela de Medicina Tropical de Puerto Rico, y pronto lo será también el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales de México. Queda aún y en sitio de honor el intercambio de maestros universitarios, que dejan y se llevan voluntades, simpatía y estimación.

El "Día Panamericano de la Salud" es, sin duda, el día del médico en su doble papel de conservador de la salud y de vínculo de unión. Debe ser también el día de la enfermera, el auxiliar más eficaz del médico. La bondad y el trabajo en formas femeninas; la alhura del ropaje y del espíritu; la avanzada segura de la salubridad; ¡la abnegación hecha mujer!

En los aspectos múltiples del Panamericanismo, México tiene la satisfacción de haber cumplido como el que más. Siente sus problemas humanos y ambientales. Funda el Departamento de Salubridad y crea la Secretaría de la Asistencia Pública. Establece Servicios de Medicina Social y Rural; lucha valerosa y entusiásticamente contra sus epidemias, corriendo presto a sofocar brotes o exacerbaciones epidémicas. Orienta la alimentación, dota de agua potable, emprende obras de saneamiento general y especial. Cuida de la Madre y del Niño, pugna por el mejor desarrollo armónico del individuo, combate sus vicios y comparte también problemas comunes a esta inmensidad de Continente. Establece, además, Escuelas de Medicina y de Salubridad. Acepta, promueve y acoge a personalidades brillantes del exterior; envía becados a diversos países; auspicia Congresos, Asambleas y Conferencias estimando el honor de haber sido sede, entre otros, de los siguientes Congresos: III Congreso de la Asociación Médica Panamericana, VII Panamericano del Niño y también 3a. Conferencia Sanitaria Panamericana. Acoge con cariño y gratitud a los diversos enviados de la Fundación Rockefeller y comparte con ellos el pan y la sal, abriéndoles el corazón para quererles y sus entrañas laceradas en busca de ali-

vio. Aprovecha la experiencia de los otros y no niega las luces de los suyos; contribuye al aumento del martirologio científico y cubre con el calor de sus lágrimas y los pliegues de su Bandera a quienes buscando la vida para los demás, hallan la muerte.

Cuando se agita un pueblo en íntimas convulsiones sociales o cuando por diversos motivos se enfrenta a otro, surgen paladines, surgen héroes nimbados por luz rojiza que refleja la sangre derramada. Esos héroes pasan a la Historia y merecen el respeto de su pueblo cuando legan a los suyos independencia y libertad. Cuando problemas comunes de insalubridad rebasan las fronteras y extienden el morbo más y más; cuando en franca solidaridad, en plena comunión espiritual e intelectual, se unen dos o más pueblos para efectuar trabajos coordinados en pos de la Salud, entonces también surgen héroes y paladines como estrellas de primera magnitud, que reflejan la blanca luz de la abnegación y de la fe.

América ha sido pródiga en héroes: Washington, Hidalgo, Bolívar y Martí son figuras salientes en la Historia Americana, y su personalidad ampliamente conocida entre los ámbitos del Continente está ligada a los conceptos de Libertad e Independencia. Como ellos, existen otros héroes, paladines invictos en la Cruzada por la vida, próceres generosos de la Salud. Su nombre también pasa a la Historia y, en vez de los bronce y los mármoles reservados a aquéllos, se les unge y se les consagra en sendos Institutos de Investigación, ufanos de su nombre, y más que todo, se les recuerda en el verde esmeralda de sus campiñas, en el delicado aroma de sus lozanas flores, en el gorjeo armonioso de sus aves y en la sonrisa ideal de sus mujeres, panorama actual de los antaño inhóspitos campos, trocados por su esfuerzo y por su obra en mosaico maravilloso de salud, de trabajo y de paz.

Cuando la fiebre amarilla se cebaba en Cuba, en Yucatán y en Ecuador, apareció Finlay en ese risueño jirón de tierra americana que se baña en el Atlántico, frente a las costas tibias de nuestra Patria. Su teoría sobre el mosquito vector del virus fué recibida con desdén y se hizo necesario que el mal hiciera más y más víctimas para que Estados Unidos enviara la Comisión integrada por Reed, Lazear, Carrol y Agramonte, quienes al fin comprobaron los puntos de vista de Finlay; tal comprobación marcó el dominio de la enfermedad, en lucha los cruzados de la higiene contra el ae-

des causante de la diseminación del mal. Surgió Gorgas y en Cuba y Panamá realizó habilísima campaña que saneó ambos lugares. Al mismo tiempo Licéaga, entre nosotros, lanza sus huestes en guerra despiadada al tremendo mosquito y con los modestísimos recursos de que pudo disponer se anota el triunfo. Oswaldo Cruz y Chagas, sucesivamente, en el Brasil, toman su puesto y la victoria contra el mal coronó su obra. Otro tanto logran en Argentina los esfuerzos de José Penna. Y viene el tifo apareciendo en Texas y en la América Meridional, comprobando que no se trataba de un mal local mexicano, y surgen a la palestra Ricketts y Wilder, Anderson y Golberger y Da Rocha Lima, que unen sus filas a Otero y a Toussaint, a Gaviño y a Girard, a Terrés y a Mooser, y resultan tan interesantes sus trabajos y el padecimiento alcanzaba tan grandes proporciones extensivas que aparecen Nicolle y Zinsser, Dummer y Pinker. Luego es la uncinariasis y con ella la aparición de Wardell Stiles en Norteamérica, Manuell en México y Pizo en Brasil. Sigue la oncocerciasis que comparte México con Guatemala, y vienen Robles, Hoffman y Dampf, prestos a la investigación.

Sólo he querido referirme a unos cuantos de una lista que de otro modo resultara interminable. En el terreno de la Medicina curativa y en el terreno de la Higiene, la América ha sido fecunda en exponentes de inteligencia y de bondad; hombres buenos y sabios que han derramado sus enseñanzas; hombres buenos y sabios que han dado ejemplo de abnegación y de amor. Algunos han llegado al sacrificio o a la muerte, cuando buscaban la verdad y la vida para los demás. Allí están Reed, Ricketts, Cross, Carrión, etc. Con ellos, otros más modestos, los misioneros de la Madre Patria enviados a Cuba y que se prestaron a investigaciones de transmisibilidad de la fiebre amarilla, de quienes unos sobrevivieron y otros cayeron segados por el virus. Con ellos también Muñoz, Campos, Rodríguez, García y Aguilera, de la Planta de Inspectores contra el tifo en el viejo Consejo de Salubridad de México, o de los albores del actual Departamento, soldados caídos en el cumplimiento del deber.

No es posible dejar de traer los nombres de Noguchi, del misterioso y lejano Oriente, que con tanto tesón se dedicó al estudio de la fiebre amarilla y que cayó envuelto en laureles, víctima de

un error que no fué suyo; de Pasteur, el genial francés, padre de la Microbiología, y de Lister el cirujano, y Jenner el inmortal descubridor de la vacuna antivariolosa, y de Koch, Erlich, Wassermann y Laveran... que no son ni franceses, ni alemanes, ni ingleses, porque pertenecen a la Humanidad. Para todos ellos es consagración y es recuerdo el "Día Panamericano de la Salud". Todos ellos han alcanzado el Olimpo de la Ciencia.

Para terminar, vienen a mi memoria unas frases hermosas del culto higienista inca Paz Soldán, pronunciadas en fecha memorable: "Me parece sentir inateriales y diáfanas a las grandes sombras augustas de aquellos que vivieron, sufrieron y consumieron, como nuestro Unamuno, sus energías por la santa cruzada de la higienización del Nuêvo Mundo. Bajo su amparo misericordioso, dejemos que nuestras almas se eleven sobre las angustias morales y materiales de la hora, para vislumbrar el espectáculo que nos muestra a los ojos alucinados Higea la Diosa... Es la América la que se percibe. Sobre su opulenta naturaleza mira mi mente a sus pueblos sanos, fuertes, alegres, bajo las frondas de la Medicina Social... El Aguila ha alzado el vuelo, abandonando el espinoso nopal en donde ha devorado un ser que reptaba y se arrastra por la tierra. Y al cruzar el azul del cielo parece que traza la ruta venidera hacia un común zenit americano en un alarde de liberación; y hay seguridad y satisfacción en sus movimientos y es que en sus entrañas la serpiente se ha convertido en lo que quería que fuera la tradición milenaria de la humanidad: en el símbolo de la sabiduría. Ante esta visión deslumbradora dejemos que enmudezcan nuestros labios para percibir mejor el ritmo tumultuoso y alegre de nuestros corazones posternados reverentemente ante el porvenir de la América".